

Alas de fenix

Alma Alid Karma Encarnacion

Image not found.

Capítulo 1

Alas de fénix

Él era un humano normal hasta que llegó ese fatídico día, su único pariente, mejor amigo, su abuelo, fue internado en el hospital por accidente laboral, las posibilidades de sobrevivir eran escasas, además de que los gastos en el hospital no sabía cómo pagarlos, estaba en una situación desesperada.

Salió a trabajar para conseguir más dinero y estando en el trabajo, le notificaron que su abuelo tenía las horas contadas a lo mucho le quedaban tres horas, pidió permiso en el trabajo llegó al hospital para recibir la noticia de que su abuelo acaba de fallecer.

Entro a la habitación rápidamente solo para comprobarlo, acostado en la cama cubierto con una sábana blanca estaba el cuerpo de su abuelo con los ojos cerrados, parecía simplemente estar dormido. y pensándolo de manera filosófica era el sueño eterno.

Se acercó al cuerpo y lo abrazó fuertemente mientras silenciosas lágrimas resbalan por sus mejillas, en su mente rogaba que fuera mentira que su querido abuelo, el único ser que siempre estuvo a su lado, ya no lo volvería a ver, como le hubiera gustado ser capaz de devolver un poco de lo que hizo por él.

Ahora era cuestión de pagar los gastos del hospital y trámites, mientras las enfermeras terminaban de preparar el cuerpo, una de las enfermeras se percató de unas plumas peculiares color rojo fuego, tiradas en el suelo a lado de la cama.

Algunos meses después en el trabajo, su jefe les comunicó que iba a ver el recorte de personal, entre los mencionados estaba su nombre, pasó a la caja para recibir su indemnización y que para sorpresa de él, no recibió por las deudas que tenía con la empresa. le embargaron su casa el banco sufría de constantes dolores en la cabeza, con los escasos ahorros fue a ver al médico.

Le realizó estudios en los cuales salieron que tenía un tumor y le quedaba aproximadamente una semana de vida a pesar del poco tiempo de vida, la muerte de su querido abuelo, el desempleo y la soledad no se deprimió ni maldijo decidió compartir sus últimos momentos con personas en peor situación que él, niños enfermos de sida, en un hospital público en donde escasea las sonrisas, niños abandonados a su suerte. Que son atendidos por almas caritativas que son escasas, compartió su tiempo, alegría, escaso dinero, esfuerzos para aliviar un poco la pena y tristeza que a

veces quiere embargar a estas jóvenes almas.

Su último suspiro fue en una de las camas del hospital un cuerpo marchito, mas no así su alma y en el rostro una sonrisa de satisfacción por haberlos ayudado un poco.

Porque el fénix no solo renacía de sus cenizas, sino también sabe afrontar el proceso de llegar al final de un ciclo, para renacer en otro.